

LOS SISTEMAS DIVERSIFICADOS DE PRODUCCIÓN EN FINCAS DE PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA REGIÓN NORATLÁNTICA DE COSTA RICA

WILBERTH JIMÉNEZ MARÍN*

Introducción

La configuración de la nacionalidad costarricense está íntimamente relacionada con la agricultura, luego de que el país iniciara su inserción al mercado mundial después de la independencia, por medio de la producción del café (Samper 1994). Si bien la caficultura tiene características particulares, que la diferencian de otras actividades agrícolas, tiene como común denominador con otras su carácter familiar. A este respecto, Chiriboga (1997) y Barril (1993), sugieren que la “*pequeña agricultura de tipo familiar*” se diferencia de las empresas agropecuarias, en la medida que su objetivo es la reproducción de la unidad familiar y de la unidad de producción sobre la base de sus miembros.

La pequeña producción campesina¹ ha experimentado impactos a lo largo de su historia. Es así como al término de la década de los 70 e inicios de los 80, el

* M.Sc., profesor e investigador de la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional de Costa Rica, en Forestería Comunitaria. E-mail: wjimene@una.ac.cr / w.jimenez@cedeco.or.cr. Consultor en agricultura orgánica y capacitación para la Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (CEDECO). Apdo. 209-1009, San José, Costa Rica. Los resultados aquí presentados son un extracto de una investigación más amplia realizada por el autor en la región indicada.

1. La producción campesina o economía campesina, es definida por Barril (1993) como la unidad de producción y consumo ubicada en el medio rural, y en la cual se produce una

estilo de desarrollo costarricense, como en el resto de los países de la región centroamericana, entra en crisis (Vargas 1996; Villasuso 1993). Pese a los efectos adversos de los programas de ajuste estructural aplicados para “enfrentar” dicha crisis, la pequeña agricultura, a nivel mundial, sigue teniendo significancia, tal y como lo indica González (1997), pues los pequeños agricultores en el mundo aportan en total, alrededor del 40 % de la producción agrícola mundial.

La pequeña producción campesina, pese a los vaticinios hechos por muchos analistas de que cualquier situación adversa, conducirá a su desaparición, la realidad demuestra lo contrario, pues la adversidad no ha sido suficiente para que ésta deje de existir, tal y como lo indica González (1997); debido a que la misma tiene desarrollados mecanismos de defensa, resistencia y acomodamiento a las diferentes situaciones para sobrevivir.

El presente artículo resume los resultados de una investigación basada en la hipótesis de que las familias campesinas que cuentan con unidades de producción más diversificadas tienen mayores posibilidades de asegurar el sostenimiento de la misma familia en el tiempo, frente a fincas menos diversificadas.

LA DIVERSIFICACIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA Y LLEGADA

Revolución Verde versus la diversificación

Con el surgimiento de la Revolución Verde después de la Segunda Guerra Mundial, la agricultura diversificada común en aquellos momentos, en casi todos los países tropicales, cedió paso al monocultivo y a la especialización de la producción en unos pocos cultivos. Han sido sellos de la Revolución Verde el monocultivo, la mecanización con maquinaria movida esencialmente por hidrocarburos, las semillas mejoradas (en su mayoría híbrida), el empleo de los biocidas y los fertilizantes de síntesis química.

La Revolución Verde surge como resultado del argumento, harto conocido, de enfrentar la producción de alimentos para una creciente población en el mundo, especialmente en los países subdesarrollados, argumento que ha sido cuestionado

simbiosis orgánica entre fuerza de trabajo y medios de producción, en la que el trabajo familiar es un elemento principal y ordenador del proceso productivo y en donde el titular de la explotación ejerce un control real sobre la dotación mínima de medios de producción.

en reiterados trabajos. Algunos críticos sostienen que dicha revolución ha tenido en realidad dos grandes impactos en los países pobres del mundo, el primero, muchos de estos países que en el pasado eran autosuficientes de alimentos, hoy son importadores netos de ellos, segundo, la gran mayoría de países pobres hoy dependen más que nunca de la importación de tecnología para su producción (BALAI 1987).

Por su parte, Shiva (1996), afirma que en el paradigma de producción dominante, la diversidad es contraria a la productividad, al crear un imperativo de uniformidad y de monocultivos. Esto es una paradoja, según anota, pues el mejoramiento moderno de plantas se ha basado en la destrucción de la biodiversidad que utiliza como materia prima y se destruyen las verdaderas matrices constructivas de las que depende la tecnología. Para la autora, los monocultivos son no sostenibles ecológica y socialmente, puesto que destruyen tanto la economía de la naturaleza como la economía de las personas.

Una buena parte de la producción campesina se fue especializando a partir de los años cincuenta en pocos cultivos, muchos de ellos tradicionales, tales como maíz, frijol y arroz o café. Con los programas de ajustes estructural y la agricultura de cambio ampliamente conocidos, el Estado costarricense amplía el abanico de cultivos en algunas regiones del país, con productos considerados “no tradicionales”, tales como macadamia, achote, cardamomo, raicilla, pimienta, caña india, tiquisque y ñampí, papaya, plátano, piña, jengibre, maracuyá y palmito (MIDEPLAN 1986 y BANCOOP 1990). Sin embargo, la tónica de esa política fue la especialización de los pequeños y medianos productores bajo la modalidad del monocultivo.

Los sistemas diversificados de producción campesina

La diversificación en una finca supone necesariamente la modificación u adecuación de los sistemas de producción de ésta, en función de una racionalidad determinada por la que opta la familia y que siempre estará dirigida a mejorar las condiciones de vida de sus integrantes. Es así como la diversificación de la producción es definida por Toledo (1993) como una estrategia multiuso a la cual recurren los campesinos para garantizarse su supervivencia, mediante un flujo ininterrumpido de bienes, materia y energía desde el medio ambiente natural y transformado. La producción bajo esta estrategia se basa en el principio de diversidad de recursos y prácticas productivas, lo que da lugar a la integración y

combinación de diferentes prácticas, el reciclaje de materias, energía, agua y residuos, y la diversificación de los productos obtenidos de los ecosistemas. Esta estrategia, según el autor, puede operar tanto en el nivel de unidad doméstica como en el de comunidad e incluso en una región entera.

Los sistemas diversificados de producción, en su mayoría construidos a lo largo de la historia por los mismos campesinos, se caracterizan por una alta diversidad de cultivos, normalmente en éstos se mezclan granos básicos, raíces, tubérculos, plantas medicinales u ornamentales, árboles frutales y forestales, lo que los hace muy sostenibles desde el punto de vista ecológico, pues en ellos se asegura el reciclaje permanente de los nutrientes, la protección del suelo y se optimiza el uso de la energía disponible.

Desde el punto de vista económico el sistema es también sostenible, pues asegura a la familia campesina gran parte de los alimentos requeridos en su dieta, productos para vender en el mercado (granos básicos, frutas, raíces o tubérculos, plantas ornamentales) y otros productos tales como plantas medicinales, miel y madera. Una producción diversificada es una estrategia de amortiguamiento para la familia campesina cuando los precios de algunos productos son bajos en el mercado.

La diversificación es asumida por el agricultor, según lo indica Lok (1999), de acuerdo con la vulnerabilidad de su economía. Cuanto más vulnerable es el agricultor, tiende más a diversificar para satisfacer sus necesidades y amortiguar de esa manera su vulnerabilidad.

Algunas experiencias sobre los sistemas diversificados han sido documentadas en otros países. Una experiencia muy ilustrativa de la racionalidad con que los campesinos estructuran estos sistemas, es la desarrollada por Cipriano Martínez en Paraguay. La diversidad de cultivos de ciclo corto, perennes y combinaciones de éstos con árboles forestales y animales sugieren un profundo manejo de conocimientos empíricos y de técnicas, propio de campesinos creativos y con una racionalidad fundada en la seguridad y estabilidad de la unidad de producción, su economía y la familia (Martínez 1994). Una experiencia semejante también documentada es la desarrollada por el señor Catalino Conrado en Nicaragua, su experiencia y disposición para capacitar a otros campesinos lo han llevado a integrar un equipo de promotores campesinos vinculados al trabajo que desarrolla la Unión de Pequeños y Medianos Ganaderos de Nicaragua (UNAG) (Conrado, 1996).

